

TIENDAS DE CAMPAÑA

POR J. R. GONZALEZ

Habida cuenta del mal trato que se suele dar a las tiendas de campaña, propiedad de las Sociedades de Montaña, por negligencia, falta de observancia de los cuidados que éstas requieren o desconocimiento de su montaje, transcribimos a continuación un artículo de D. P. Vega, aparecido en la Revista de los Grupos Universitarios de Montaña del S. E. U. de Madrid, Referencia D—1956.

Que a todos sirva de aprendizaje o recuerdo, para hacer más agradable la estancia en la Montaña.

La elección del lugar de emplazamiento debe cuidarse siempre, pero, sobre todo, en acampadas normales. En las acampadas sobre la nieve, el terreno es indiferente, teniendo que cuidar únicamente, una buena orientación para la tienda.

En terreno sin nieve se procurará montar la tienda en un lugar plano, o sea horizontal o inclinado. Si es horizontal se preferirá algo abombado o elevado a las vaguadas u hondonadas; si el terreno es inclinado, se montará en la parte menos inclinada para no deslizarse por la noche, sobre todo en acampadas invernales, en las cuales el colchón tiene siempre tendencia a escaparse.

Otro aspecto primordial es limpiar el espacio suficiente para colocar la tienda, quitando ramas, piedras y todo lo que pueda deteriorar el suelo de la tienda.

Procurar no montar la tienda bajo los árboles, sobre todo en tiempo inseguro o lluvioso. De los árboles caen ramitas y hojas que, al quedarse en las lonas de la tienda, son causa de goteras. Puede mancharse la tienda de resina y, además, en caso de lluvia, el goteo impide que se seque la tienda.

MONTAJE Y USO

Suponemos una tienda sin doble techo, con piso unido, tamaño 2 — 3 plazas.

1.º Fijar el piso al suelo, con sus correspondientes clavos, sin estirar demasiado.

2.º Abierto la puerta, montar el palo delantero y colocarlo con su cazoleta y pabillo, si los hubiera. Sujetar el viento o vientos largos delanteros, sin tensar. Colocar el palo interior de la misma forma. Tensar los vientos largos hasta dejar horizontal el nervio superior de la tienda, estando los palos perpendiculares al terreno, colocar el resto de los vientos en el orden indicado en la figura (1) con sus piquetas correspondientes.

PYRENAICA

3.º Tensar todos los vientos uniformemente (los largos estaban ya tensados). Antes de tensar es indispensable tener la PUERTA CERRADA, pues si no, después resultará imposible cerrarla completamente. Esto en invierno es muy importante. Además, en un buen montaje, no se fuerzan nunca cintas o cremalleras de cierre y se aumenta la duración del material. Los vientos 1, 2, 7, 8, se tensan en la dirección de sus nervios correspondientes. Los 5 y 6 un poco obligados hacia atrás.

Los clavos se colocan en dirección normal, aproximadamente, a los vientos

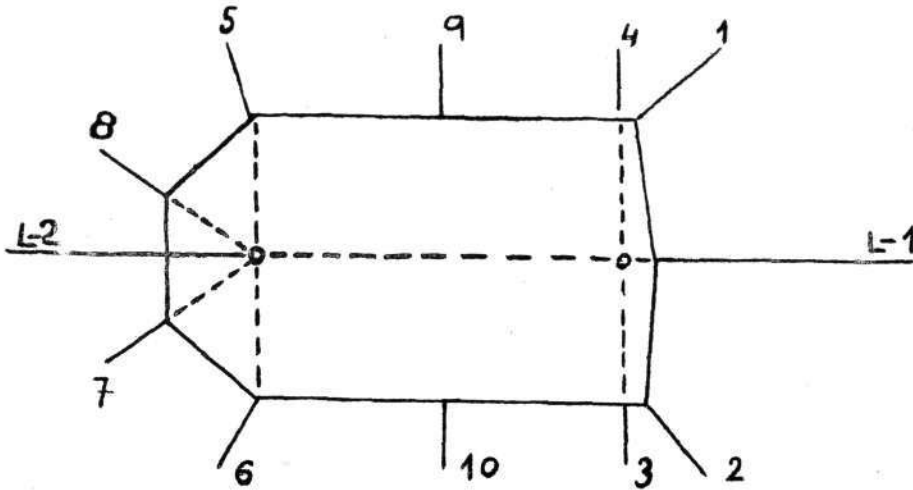


Fig-1

correspondientes. Si se usan clavijas de madera, no se deben golpear con instrumentos metálicos. Pues se deterioran muy pronto. Las clavijas deben colocarse a mano mientras sea posible.

ALGUNOS PROBLEMAS DE MONTAJE Y SU SOLUCION

Suelo irregular.—Rellenar con trozos de hierba o ramas de arbustos.

Suelo de arena.—Utilizar piquetas más largas (doble numero de ellas en los tientos principales), o bien anclar los vientos con piedras.

Suelo muy duro.—No machacar las piquetas, cambiar la tienda de lugar o utilizar piedras en vez de clavos.

Suelo de nieve.—Utilizar piquetas de madera o, en su defecto, piedras ancladas en la nieve. Se debe alisar la nieve y apisonarla, procurando «fabricarse» un espacio lo más horizontal posible (si no, resbalará el colchón), para instalar la tienda. Los clavos del piso no se utilizan. Dejando éste sin clavar o sujeto con cordeles a los clavos o estacas correspondientes de la tienda.

Viento.—Colocar los vientos de refuerzo y orientar la tienda; con el ábside al viento. Si estamos en pendiente y el viento sopla hacia arriba, no hay inconveniente en poner el ábside hacia abajo, y dormir con la cabeza junto a la puerta.

Lluvia.—Cavar una zanja alrededor de la tienda, lo más cercana al piso. No tocar las telas de la tienda y procurar que éstas no tengan ninguna arruga, hoja o tierra, que pueden ser origen de goteras molestas. Si los vientos son de cordel o cuerda torcida, destensar un poco al empezar a llover, o, en casos de rocíos intensos, para evitar accidentes en las lonas, o que las piquetas resulten arrancadas al encoger aquéllos. En la acampada invernal, al encender el infiernillo dentro de la tienda, se suelen producir goteras por deshielo de la nieve, o simplemente escarcha, acumulada en la lona de la tienda.

Suelo muy inclinado.—Si no tenemos más remedio que acampar en suelo bastante inclinado, colocaremos la tienda normal a la línea de pendiente, «fabricando»

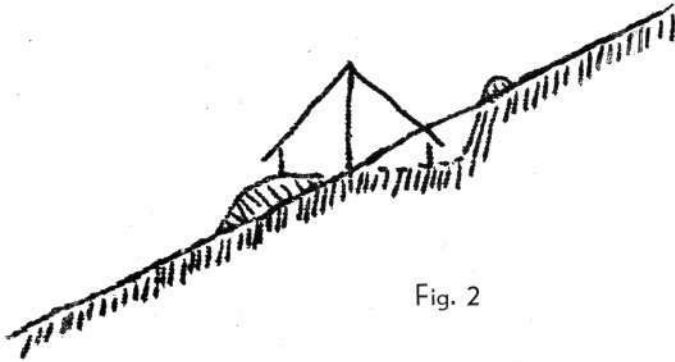


Fig. 2

antes con piedras o con nieve, una pequeña terraza del ancho de la tienda. Esta terraza se ayudará con un pequeño desmonte en la misma pendiente (ver figura 2). Estos casos son raros, a no ser que se vaya precisamente a efectuar una acampada de este tipo, y entonces llevaremos los accesorios necesarios. Se practica, sobre todo, en invierno, pues es conveniente huir de collados o crestas.

CONSERVACION

Al llevar la tienda a casa, tras una acampada, la plegaremos como mejor podamos; pero antes se debe sacudir y limpiar, con el fin de quitar la tierra o hierbas que puedan estropear las telas. Si está mojada o húmeda es preciso dejarla secar antes de 24 horas. Se seca simplemente tendiéndola a la primera ocasión que se presente, bien en el terreno, bien en casa. Almacenada la tienda o simplemente mientras se deja de usar, conviene tenerla en un paquete flojo y sin apretar. Revisar siempre la tienda al volver a casa y reponer todos sus desperfectos. Una tienda enrollada, mojada o húmeda produce un moho que comienza inmediatamente a pudrir la tela, acortando extraordinariamente la duración de la tienda y dejándola marcada para siempre con un signo de nuestra dejadez. Estas manchas son imposibles de quitar. Los cierres de cremallera merecen un cuidado especial porque, generalmente, son bastante delicados y el mal trato o mal montaje de las tiendas nos forzarán a cambiarlos muy a menudo, con el consiguiente perjuicio económico y material.